

TRIUNFO EN TUTUTEPEC DE MIGUEL RIVEROS

CORREO AMERICANO DEL SUR

XAMILTEPEC, ABRIL 25 DE 1813¹⁹⁸

*Noticias del triunfo de Miguel Riveros, comandante de
Xamiltepec, en Tututepec*

Desde que el valeroso señor brigadier don Miguel Bravo triunfó completamente del infame Rionda en las memorables batallas de la Texa, Paso de la Reina y Rioverde, se anunció que habiéndose dispersado por todas partes los soldados de aquel faccioso muchos se estaban presentando, pero que otros andaban fugitivos por los montes sin resolverse a abrazar el buen partido. Éstos, prevalidos del conocimiento práctico que tienen de aquellas serranías, y alucinados con las ideas que su caudillo procuró inspirarles y radicar profundamente en sus corazones, se habían reunido en diversas cuadrillas, que aunque no daban cuidado a nuestros cantones, llenaban de temor a los caminantes y mantenían en agitación algunos pueblos.

Al fin vinieron a situarse en el de Tututepec, donde pensaban fijar su residencia, lo cual sabido por el comandante don Miguel Riveros, destacó una división, que al mando de los capitanes don Carlos Bibanco y don Simón Echeverría cayese sobre los rebeldes. Pero aspirando, como todo jefe americano, a reducirlos por la persuasión antes que por el rigor de nuestras irresistibles armas, anticipó una carta al cura, encargándole que los exhortase a que se rindieran,

¹⁹⁸ *Correo Americano del Sur*, XI, Oaxaca, mayo 6 de 1813.

ofreciéndoles el perdón a nombre del excelentísimo señor general; y que en caso de no acceder les previniese que entraría a sangre y fuego nuestra tropa.

Intimidados con esta prevención, abandonaron el pueblo que sin embarazo ocuparon los nuestros, de donde resultó que los vecinos se desengañasen a la luz de la experiencia, y que ellos mismos tomasen empeño por atraer a los fugados, quienes en la mayor parte eran de sus compatriotas. Esta mediación auxiliada con varias cartas que dirigió Riveros a los principales disidentes produjo todo el efecto que se deseaba. Presentáronse arrepentidos para hacerse merecedores del indulto, siendo uno de los primeros, Julián Ensaldo, de acreditado valor y ascendiente en esa costa. Conocen la visible falsedad de las impresiones en que vivían, claman contra los pérfidos autores de su engaño, los detestan, como al único origen de sus mayores desgracias, y han jurado no descansar hasta morir de haber exterminado la raza execrable de los tiranos de la nación,

Son acreedores a nuestros elogios, no menos que al reconocimiento de la patria, los bizarros capitanes Bibanco y Echeverría por el influjo que han tenido en la pacificación del partido interesante de [ilegible] bajo las órdenes del benemérito Riveros. Debe celebrarse con singular encarecimiento la virtuosa constancia de Echeverría, a quien ni los infaustos sucesos de sus primeras tentativas en aquel distrito, ni la preponderancia que por algún tiempo lograron allí las armas españolas, ni los furiosos embates de la ilusión, que tanto han estragado las opiniones, ni los riesgos, ni las inclemencias a que vivió expuesto y sufrió refugiado por muchos meses en el cerro de Chacagua, nada fue bastante para contrastar su heroica firmeza.